



EL

DOMINGO

día del Señor



PARA QUE
LA PALABRA
DE DIOS
CORRA

AÑO BIBLICO DE LA FAMILIA PAULINA 2020-2021

LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA

«La Virgen ha puesto sus pies en el paraíso: no ha ido solo en espíritu, sino también con el cuerpo, toda ella. Este paso de la pequeña Virgen de Nazaret ha sido el gran salto hacia delante de la humanidad».

(Papa Francisco)

LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA

La celebración de la Asunción de la Virgen María al cielo el día 15 de agosto es antigua, puede datarse hacia el siglo VI de nuestra era, celebrada tanto en oriente, cuanto en occidente, una fiesta de toda la Iglesia. El 1ro de noviembre de 1950, el Papa Pío XII proclamó solemnemente el dogma de la Asunción, afirmando que es divinamente revelado que la Inmaculada siempre Virgen María, terminando el curso de su vida terrena, fue asunta a la gloria celestial en alma y cuerpo. Es la afirmación de la participación de la Virgen María en la Pascua de Jesucristo. Si Jesús resucitó como primicia, haciendo posible que quienes creen en él puedan participar de su resurrección, resulta natural que la Virgen María, la más perfecta discípula de Jesús –como la llamó el papa Pablo VI– haya participado de la Pascua de su Hijo y de un modo singular. Celebramos hoy, admirados, gozosos y agradecidos, el triunfo de María, nos alegramos por la gloria de la Madre de los discípulos de Jesucristo. Pero también celebramos lo que, como Iglesia, estamos llamados a ser.

La celebración de hoy nos ayuda a pensar en la meta de la vida de todo cristiano: llamado a la gloria a la que el Padre le ha predestinado en

Cristo. La existencia terrena no es definitiva, hay una oferta divina que es apertura y posibilidad de gloria plena y total, invitación a la comunión más profunda con Dios, al gozo total, y esto gracias a la obra salvadora de Jesucristo, de la que se benefició en primer lugar María, Madre y discípula de Jesús.



El Concilio Vaticano II, al referirse al dogma de la asunción indica: "María llevada en cuerpo y alma a los cielos, es allá en el reino definitivo, el modelo y el principio de una Iglesia que ha de ser totalmente glorificada". La Iglesia que todavía peregrina entre persecuciones y dolores en la tierra, mira a María, contemplando en ella su destino inmortal y se siente animada en medio de los sufrimientos y dolores. El Concilio señala también que María asunta al cielo

es "estrella de esperanza cierta para el pueblo que todavía peregrina en la tierra". En nuestro caminar terreno que en ocasiones atraviesa situaciones complejas, inciertas, y hasta desesperanzadoras, como Iglesia miramos a María asunta a los cielos y podemos renovar, por una parte, la certeza de estar llamados a la gloria que ella ya ha alcanzado.

Pbro. Pedro Hidalgo Díaz



«La Virgen María, que hoy contemplamos en la gloria celeste, es "Madre de la esperanza"».

(Papa Francisco)

Momento personal

Santa María, Madre nuestra, tu vida ilumina mi camino de seguimiento a tu Hijo, te pido que seas siempre mi lucero certero hasta llegar al encuentro con el Padre.

LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA - Ciclo B - Color: Blanco

Hermanos y hermanas: Hoy, celebramos la Solemnidad de la Asunción de la Virgen María al cielo. Si Jesús resucitó como primicia, haciendo posible que quienes creen en él puedan participar de su resurrección, es natural que la Virgen María, la más perfecta discípula de Jesús, haya sido llevada al Cielo de un modo singular, en alma y cuerpo. Alegrémonos con la Iglesia toda, por el maravilloso momento de la acogida eterna del Señor a su santa Madre.

RITO DE ENTRADA

Antífona de entrada

Cf. Apo 12, 1

Un gran signo apareció en el cielo: una mujer vestida de sol, la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza.

Acto penitencial

Gloria

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno, que has elevado en cuerpo y alma a la gloria del cielo a la inmaculada Virgen María, Madre de tu Hijo, concédenos que, aspirando siempre a las realidades divinas, lleguemos a participar con ella de su misma gloria. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

1ª Lectura

El Apocalipsis nos hace un llamado a tener perspectiva en nuestra vida y estar con los ojos puestos en el Plan de Dios que se realizará sin lugar a dudas y del cual María es anticipo.

Lectura del libro del Apocalipsis

11, 19a; 12, 1-6a.10ab



Se abrió el templo de Dios que está en el cielo y quedó a la vista el arca de la alianza. Y apareció en el cielo un gran signo: una mujer revestida del sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas en su cabeza. Estaba embarazada y gritaba de dolor porque iba a dar a luz. Y apareció en el cielo otro signo: un enorme dragón rojo como el fuego, con siete cabezas y diez cuernos, y en cada cabeza tenía una diadema. Su cola arrastraba una tercera parte de las estrellas del cielo, y las precipitó sobre la tierra. El dragón se puso delante de la mujer que iba a dar a luz, para devorar a su hijo en cuanto naciera. La mujer tuvo un hijo varón que debía regir a todas las naciones con un cetro de hierro. Pero el hijo fue elevado hasta Dios y hasta su trono, y la mujer huyó al desierto, donde Dios le había preparado un refugio. Y escuché una voz potente que resonó en el cielo: «Ya llegó la salvación, el poder y el reino de nuestro Dios y la

soberanía de su Mesías».

Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.

Salmo (44)

R. ¡De pie a tu derecha está la reina, Señor!

– Una hija de reyes está de pie a tu derecha: es la reina, adornada con tus joyas y con oro de Ofir. / **R.**

– ¡Escucha, hija mía, mira y presta atención! Olvida tu pueblo y tu casa paterna, y el rey se preñará de tu hermosura. Él es tu señor: inclínate ante él. / **R.**

– Las vírgenes van detrás, sus compañeras la guían, con gozo y alegría entran al palacio real. / **R.**

2ª Lectura

Pablo comprende la vida del hombre en clave de Cristo resucitado, el cual nos posibilita superar la muerte y nos invita a ser victoriosos con Él. ¡María participa ya de esa victoria!

Lectura de la primera carta del apóstol san

Pablo a los Corintios

15, 20-27



Hermanos: Cristo resucitó de entre los muertos, el primero de todos. Porque la muerte vino al mundo por medio de un hombre, y también por medio de un hombre viene la resurrección. En efecto, así como todos mueren en Adán, así también todos revivirán en Cristo, cada uno según el orden que le corresponde: Cristo, el primero de todos; luego, aquellos que estén unidos a él en el momento de su venida. En seguida vendrá el fin, cuando Cristo entregue el reino a Dios, el Padre, después de haber aniquilado todo principado, dominio y poder. Porque es necesario que Cristo reine hasta que ponga a todos los enemigos debajo de sus pies. El último enemigo que será vencido es la muerte, ya que Dios “todo lo sometió bajo sus pies”.

Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio Lc 11, 28

Aleluya, aleluya. María fue llevada al cielo; se alegra el ejército de los ángeles. **R. Aleluya.**

Evangelio

Lucas desde el pasado nos presenta el futuro de María. Su canto de alabanza es una constatación que el Plan de Dios se realiza en la historia de los hombres y mujeres que se realizó en plenitud en su vida de mujer, madre y esposa.

Lectura del santo evangelio según san Lucas

1, 39-56

R. Gloria a ti, Señor.



En aquellos días, María se puso en camino y fue a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y exclamó con voz fuerte: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá». María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia como lo había prometido a nuestros padres en favor de Abraham y su descendencia por siempre». María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

Palabra del Señor. **R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Profesión de fe

Oración universal

S. En esta solemnidad de nuestra Señora la Virgen santa María, abogada nuestra, presentamos a Dios Padre nuestras súplicas.

R. Escúchanos, Señor.

1. Por la Iglesia, que peregrina por este mundo con la esperanza de la gloria que un día se nos descubrirá; en comunión con María, madre de la Iglesia. Roguemos al Señor. **/R.**

2. Por nosotros, que nos disponemos a celebrar la liturgia de la Misa, anuncio del banquete del reino eterno; en comunión con María, intercesora nuestra ante su Hijo Jesús.

Roguemos al Señor. **/R.**

(Pueden decirse otras intenciones particulares)

S. Ten en cuenta, Señor, los anhelos y sufrimientos de toda la humanidad, expresados en la plegaria de tu Iglesia, que, llena de gozo, contempla en María nuestra humana naturaleza glorificada. Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Oración sobre las ofrendas

Suba a tu presencia, Señor, la ofrenda de nuestra devoción, y, por intercesión de la santísima Virgen María, elevada al cielo, haz que nuestros corazones, encendidos en el fuego de tu amor, tiendan constantemente hacia ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

La Gloria de la Asunción de María

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro. Por que hoy ha sido elevada a los cielos la Virgen, Madre de Dios; ella es figura y primicia de la Iglesia, en que un día será glorificada; ella es ejemplo de esperanza segura y consuelo del pueblo peregrino. Con razón no quisiste, Señor, que conociera la corrupción del sepulcro la que, de modo admirable, concibió en su seno al autor de la vida, tu Hijo encarnado. Por eso, unidos a los coros angélicos, te alabamos proclamando llenos de alegría: **Santo, Santo, Santo...**

Antífona de comunión

Lc 1, 48-49

Me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí.

Oración después de la comunión

Después de recibir los sacramentos que nos salvan, te rogamos, Señor, por intercesión de santa María Virgen, elevada al cielo, llegar a la gloria de la resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

LA PALABRA en la semana

XX SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO - 4ª del Salterio

- 16 L** San Esteban de Hungría (ML).- Jc 2, 11-19; Sal 105, 34-37. 39-40. 43-44; Mt 19, 16-22
- 17 M** Feria.- Jc 6, 11-24a; Sal 84, 9, 11-14; Mt 19, 23-30
- 18 M** San Alberto Hurtado (ML).- Jc 9, 6-15; Sal 20, 2-7; Mt 20, 1-16
- 19 J** San Juan Eudes (ML).- Jc 11, 29-39a; Sal 39, 5. 7-10; Mt 22, 1-14
- 20 V** San Bernardo (MO).- Rt 1, 1. 3-6. 14b-16. 22; Sal 145; Mt 22, 34-40 (LS) Eclo 15, 1-6; Sal 118, 9-14; Jn 17, 1. 20-26
- 21 S** San Pío X (ML).- Rt 2, 1-3. 8-11; 4, 13-17; Sal 127; Mt 23, 1-12 (LS) 1Ts 2, 2-8; Sal 88, 2-5. 21-22. 25. 27; Jn 21, 1. 15-17



La Asunción de la Virgen María

Me recuerdo el comentario que hizo una abuelita refiriéndose al dogma de la Asunción, "Padrecito, a mí no me importa saber dónde están los huesos de la virgen María; creo en Dios y le pido que acepte el obsequio de mi fe. Lo que sí me interesa es amar a la virgen María con toda mi alma, sentir su amor, su protección, su intercesión y siempre dejo a Dios ser Dios. A esta abuelita creyente, Dios le regaló una fe sencilla y sobrenatural. Esta es la gracia que debemos pedir a Dios hoy 15 de agosto, una fe sobrenatural y dejar a Dios ser Dios.

Palabras del Papa Pío XII

Recordemos las palabras del papa Pío XII, cuando expuso los motivos para proclamar el dogma que hoy celebramos: "La Iglesia universal... pide que sea definido como dogma de fe divina y católica la verdad de la Asunción corporal de la Bienaventurada Virgen María al Cielo: verdad fundada en la Sagrada Escritura, profundamente arraigada en el alma de los fieles, confirmada por el culto eclesiástico desde tiempos remotos, sumamente en consonancia con otras verdades reveladas, espléndidamente ilustrada y explicada por el estudio de la ciencia y sabiduría de los teólogos".

DEJEMOS A

DIOS SER DIOS

Contemplemos las palabras de San Pablo en la Segunda Lectura de hoy.

La virgen María participa de la resurrección de Cristo en plenitud, gracia y don, tal y como lo haremos nosotros al final de los tiempos. San Pablo en la segunda lectura de hoy, profundiza en el tema: "Porque, habiendo venido por un hombre la muerte, también por un hombre viene la resurrección de los muertos. Pues del mismo modo que en Adán mueren todos, así también todos revivirán en Cristo; pero cada uno en su orden: primero Cristo como primicia; luego, a la hora de su advenimiento, los que son Cristo". La Virgen participa de esa "primicia" respecto a nosotros. Comprender desde nuestra humanidad la Resurrección y la Asunción con las categorías humanas es difícil. Por el momento, mientras no participemos de la resurrección de Cristo, dejemos a Dios ser Dios.

Equipo Paulino